

## EL COMERCIO DE CARNES HELADAS.

Para la mayor parte de la población de Chile, que paga a alto precio la carne traída de Argentina, habiendo en el Sur del país, grandes cantidades de ganados, no puede carecer de interés la importancia que día a día adquiere la conservación por medio de frigoríficos de las carnes destinadas al consumo.

Con relacion a este punto, uno de los últimos números del "Journal de Economistes", publica un interesante artículo, en que se demuestra con datos estadísticos, el enorme incremento que ha adquirido en Inglaterra esta clase de importación, y los benéficos resultados que ha producido para el abaratamiento de la base principal de la alimentación del pueblo inglés.

Hasta el año 1869 toda la carne que se importaba en Gran Bretaña, llegaba a sus puertos en calidad de ganado viviente.

En esa época empezaron a hacerse desde Estados Unidos los primeros envíos de carne congelada, y un año después en 1880, Australia seguía ese ejemplo, alentada por el éxito obtenido. En pos de estos países, Nueva Zelanda, Falkland, Argentina y Uruguay, han ido a contribuir con grandes cantidades, al aprovisionamiento del Imperio Británico.

El mercado inglés, conoce, pués hoy día, atendiendo a la forma en que se la importa, tres especies de carnes: fresca, refrigerada y congelada.

El precio de ellas y por consiguiente, sus consumidores, son del todo diferentes, así como la proporción en que se presentan en el mercado.

El año 1912, por ejemplo, el consumo de cada una de estas clases de carnes, estaba representada por las siguientes cifras:

Ganado vacuno criado en Inglaterra, 797,850 toneladas.

Ganado vacuno importado vivo, 15,721 toneladas.

Ganado vacuno importado recién muerto, 688 toneladas.

Carne refrigerada, 194,867 toneladas.

Carne congelada, 205,181 toneladas.

En cuanto al ganado lanar, la proporción de carnes conservadas, es aún superior.

Naturalmente, los resultados de esta última clase de importación enormemente más económica que la de animales vivos, ha tenido su consecuencia natural en el abaratamiento de los precios.

De las diferencias de estos, se podrá juzgar por los siguientes números, correspondientes al valor en francos de la carne de buey y de oveja, respectivamente;

Carne importada fresca, fcs. 1.30 y 1.15 el kilogramo.

Refrigerada, fcs. 1.10 y 1.00 el kilogramo

Congelada, fcs. 0.82 y 0.95 el kilogramo.

Es curioso observar no obstante, que, a pesar de esta competencia, los productores de ganado no han sufrido pérdidas. Los precios se han mantenido firmes y aún se nota aumento de producción en la ganadería inglesa.

La importación de carnes heladas, que tantos beneficios ha traído para Inglaterra, no ha tenido, pués, ninguna consecuencia desgraciada para la agricultura del país.

En suma, - terminaremos repitiendo con el autor del artículo de que han sido tomados estos datos. - "No parece exagerado decir, que el empleo del frío, ha permitido a Inglaterra resolver en buenas condiciones el problema de la carestía de la vida que se presentaba ante ella cada vez más arduo desde 1860."

¿Cuándo podremos decir otro tanto de Chile?